

Robadora,
 Anda suelta sin castigo,
 Á Dios pongo por testigo,
 Red que os digo,
 Que verés el mal de agora
 Como siempre se empeora.

Oyanme los castellanos:
 ¿Los romanos,
 Por qué causa prosperaron?
 Por cierto porque labraron
 Et guardaron
 Esta lavor con sus manos,
 Mas despues que los tyranos,
 Inhumanos,
 Passaron sin punición,
 Cayó su gobernación
 De tal son,
 Que sus cetros soberanos
 Se tornaron muy enanos.

Pues si non quereis perder
 Y ver caher,
 Más de quanto está caydo,
 Vuestro reyno dolorido,
 Tan perdido,
 Que es dolor de lo ver,
 Emplead vuestro poder
 En facer
 Justicias mucho complidas;
 Que matando pocas vidas
 Corrompidas,
 Todo el reyno á mi creer
 Salvareys de perecer.

Pone la labor de la bayna.

Labrarán una bayna
 Mucho fina
 De seda floxa encarnada,
 Para en q'esté secrestada
 Vuestra espada
 Cuando clemencia os inclina,
 Que la razon determina
 Ver cosa digna
 Que los que piden perdon
 Fallen en vos compasion,
 Con condicion
 Que con esta medicina
 Se remedie muy ayna.

Pone la labor de la fortaleza.

De seda mucho torcida,
 Escogida,
 Pardilla porque es afan,
 Por punto de amor atan
 Labrarán
 Una torre muy lucida,
 En tal son fortalecida
 Y bastecida,
 Que de dentro vuestra alteza,
 Con mucho firme firmeza
 Y destreza,
 Se falle favorecida
 Cuando se viere afligida.

En el real corazón,
 Nunca pasion

Debe turbar la esperanza
 Su real lanza y balanza;
 Sin mudanza
 Se muestre siempre en un son;
 Que segun la presuncion
 Desta nacion,
 Si le sienten cobardia,
 Vos vereis la tirania,
 Cadal dia
 Sembrará mas destruycion
 En toda nuestra región.

Por ende, reyna muy buena,
 Por la pena
 Del tirano contrastar,
 Nunca debeis desmayar,
 Quel porfiar
 Muy grandes fuerzas enfrena:
 Muy agena
 De muestras que muestren miedo;
 Que tras este real denuedo
 Verná cedo
 Obediencia atan llena
 Como la justicia ordena.

El emperador Trajano,
 Castellano
 De Pedraza de la Sierra,
 Al tiempo que de su tierra
 Se destierra
 Para el imperio romano:
 Dixo: pues alzo la mano
 De lo llano
 Para subir á imperar,
 Nunca debo atrastornar,

Que el reinar
 Quiere corazón ufano
 Zaheretino y soberano.

Al gran gigante valiente
 Con la gente
 Que son llamados codales,
 En el temor de los males
 Ser iguales
 La razón non lo consiente,
 Pues el rey tan diferente
 É excelente
 Sobre todos en estado,
 Non ser en ser esforzado
 Esmerado
 Es vergüenza ciertamente,
 É daño inconveniente.

A los alanos crescidos
 Los ladridos
 De los pequeños perrillos
 Non da temor en oillos
 Ni el sentillos
 Al rededor tan ardidos,
 Pues asi los allaridos
 Desabridos
 A los reyes de vasallos
 Non deben nada mudallos
 Nin turballos,
 Pues se fallan tan subidos
 Que deben de ser temidos.

Pone el labor de la barrera de la torre contra los privados.

Labrarán una barrera
 Por de fuera

De la misma seda é punto,
 Porque no tan en un punto
 Lleguen junto
 Los de la lengua roncera.
 Es cosa muy verdadera
 Que quien quiera
 Si se junta por privanza
 Que su ronco más que lanza
 Sin dudanza
 Fuerza al rey por manera
 Que consiente cuanto quiera.

Podemos muy bien probar
 Sin trabajar
 La verdad desta razón
 Con la mortal inficción
 Que su invinción
 Tovo poder de nos dar;
 Quien una vez da lugar
 Al privar
 A que en casa se apodere,
 Nunca más hasta que muere,
 Aunque quiere,
 Se puede bien libertar
 Para libre gobernar.

¿Quién hizo, reina, catyvo
 Cuando vivo
 Algún rey de los pasados,
 Si non dañosos privados
 Encumbrados
 Hasta el cetro imperativo?
 Ha de ser el rey malivo
 Y esquivo
 En guardar su libertad

Y mostrar á la humildad
 Humanidad;
 Mas tal condición le escribo
 Que non diga digo privo.

Non pudiera ser Assuero
 Justiciero
 Si con rostro denodado
 Su ser muy aficionado
 Al privado
 Non desechara primero;
 Mas despues que por entero
 Del roncero
 Libertó su voluntad,
 Fue tan justa igualdad
 Que la verdad
 Será rey muy verdadero
 Quien le fuere compañero.

Pone el baluarte de la torre contra los servicios del dinero.

Labrará lo postrimero
 El cantero
 Por sutil manera y arte
 Un tan fuerte baluarte
 De que aparte
 Haga tenerse al dinero;
 Es el oro tan guerrero
 E tan fiero
 Con quien á las manos llega,
 E en tal modo fuerza e ciega
 E se pega,
 Que el castillo mas roquero
 Sojuzga mas de ligero.

Es cosa muy vergonzosa
 E peligrosa
 A la persona real,
 Tener en nada el metal
 De lo cual
 Su renta es tan abundosa;
 Es muy poco poderosa
 É provechosa
 En los reyes fortaleza,
 Si cuanto tienta escaseza
 Por riqueza
 Cometen ninguna cosa
 Que les parezca viciosa

Pone el labor de la virtud de la temperanza.

Labrarán más una brida
 Desabrida
 Contra el carnal movimiento,
 Porque ningun desatiento
 En un momento
 Nos mancille fama e vida;
 Si la carne no es regida
 E sometida
 Del freno de la razón,
 Las espuelas de afición
 En tal sazón
 Le dan tal arremetida,
 Ques muy cierta su caída.

Será de blanca color
 Por amor (1)
 Que es enemiga de amores,

(1) Manuscrito: Por honor.

E seran de sus lavores
 Bordadores
 Esquividad y temor.
 Ternán en mas el honor
 Que el dulzor
 Por guardar el freno sano,
 E desdeñando lo ufano,
 Por punto llano
 Labrarán esta labor,
 Que es más segura é mejor.

Que las ufanas faldrillas
 Coronillas
 Con cien mil aguas y aceites
 Despiertan con sus afeites
 Los deleites
 A que nos hacen cosquillas.
 Rescebir guantes, manillas,
 Mil cosillas
 De Sevilla e de Valencia,
 Muestran nos de su pendencia
 Experiencia
 Que de tales çancadillas
 Muchas caen de costillas.

Capuz de seda brocado
 Non comprado,
 Mas de grande recebido,
 Hacen ser favorecido
 E oido.
 El galan enamorado,
 Lo que recibe de grado
 Esforzado,
 Que tambien dé de ligero,
 E si non tiene dinero,

Con el cuero
Es peligro acostumbrado
De pagar al despojado.

El punto llano por esto
Es más despuerto
Para labrar castidad
E belleza y fieltad.

A la humildad
Todo se muestra dun gesto.
El vivir que sobre honesto
Está puesto
Con tan poco se contenta,
Que non toma sobrevienta
Ni se afuerta
A tener mal presupuesto
Por estar mejor compuesto.

E pues, Reina soberana,
Tanto sana
Teneis vos vuestra limpieza,
De vuestra real alteza
Non se reza
Otra cosa en esta plana,
Sino que con mucha gana
A la llana
Hagais que vivan las damas,
Porque á vueltas de sus famas
Y sus tramas
La malicia castellana
Non digas: cual es Yllana.

Pone las cabezadas del freno.

La brida daqueste freno
Sera bueno
Que tenga las cabezadas

Contra las manos osadas
Mal domadas,
Su campo de herizos lleno
Metidos de miedo ajeno
En su seno,
Sus espinas por de fuera,
Porque es esta la manera
Verdadera
Que á ellas libra del cieno,
Que non su rostro sereno.

¡O cuantos malos recados
Son pasados
Por andar á rios vueltos
Galanes e damas sueltos
E revueltos
Por rincones, por estrados,
Como si fuesen casados
Abrazados
Sin vergüenza por la sala!
¡O que mucho en hora mala
Con tal gala
Estimen por despachados
Los rostros desvergonzados!

Mas la que quiere guardarse,
Encerrarse
Debe por vivir sin raza;
E pues de vidrio es la taza,
Por la plaza
A todos debe erizarse,
Pero si quiere mostrarse
E tratarse
Con deshonesto denuedo,
De la tal taza yo quedo
Con gran miedo

Que podrá presto quebrarse
Para nunca remediarse.

Pues, reina, debeis mandar
Y enfrenar
El uso de vuestra corte,
De guisa que su deporte
La conorte,
Mas no que llegue á infamar.
Non reprocho yo el danzar
E bailar
En los tiempos de las fiestas,
Mas con estas é sin estas
Muy honestas
Deben las damas andar
Sin burlar nin apartar.

Pone la guarnición.

Falsas riendas e petral
Con lo al
Que tiene la guarnicion,
Bordarán de condición
Mi pasión
Contra ell amante real,
Ca enemiga mortal
Con el tal
Las damas deben tener,
Pues les quieren ver perder
Por un placer
Su fama, que es inmortal,
E darles pena eternal.

Pone la devisa de la temperanza.

El troton lleve colgada
Bien labrada

En la fuente una bucasta,
Cuyo vocablo contrasta
E desgasta
El nombre de enamorada,
De verde toda esmaltada
E soldada
Con la esperanza del cielo;
Que la gloria deste suelo
En un pelo
Non debe ser estimada
Con la suya cotejada.

Declara la forma de los esmaltes.

Porque el verde sin fiction
Ni lision
Esmalte pechos, espaldas,
Sea de finas esmeraldas
Tanto saldas,
Que non las quiebre pasión,
E en la fuente del troton
En tal son
Asentada por firmalle,
Para mejor por la calle
Enfrenalle
Bordarán esta razon
Su torno de la invencion.

La letra de la devisa.

Delante su sobrenombre,
En mis ojos, gentil ave,
Non tiene cosa suave
Placer, vida ni gran nombre,
Salvo si estan so tu llave.

Comienza la labor de la prudencia.

E por punto deshilado
 En el dechado
 Mandareis labrar dos ojos
 Tan claros, que por enojos
 Ni anteojos
 Non se cubran de nublado.
 Para mirar lo pasado
 Sea labrado
 El que labraren primero,
 Para ver lo venidero
 El postrimero,
 Que non puede asi mirado
 Ir hecho mal ordenado.

Llamo aquel estresacar
 Desilar,
 Que con discreta sentencia
 Suele facer la prudencia
 En la conciencia
 Al tiempo de su mirar,
 Porque así como alimpiar
 E apartar
 Suelen la paja del grano,
 Asi deshila su mano
 De lo sano
 Los hilos que su labrar
 Condena para cortar.

Quien con esta maestria
 Bien desvia
 Lo sano de lo doliente,
 Meresce por ser prudente
 Ciertamente
 Que tenga renta por guia.

De quien rige policia
 Yo diria
 Que es la prudencia su espejo,
 Por lo cual los del consejo
 El tiempo viejo
 Ordenó por compañía
 De la real señoría.

Mientra fueron gobernados
 Por legados
 Los del imperio de Roma,
 Ella sus contrarios doma,
 E sin carcoma
 Gobernados e domados;
 Mas despues estos passados
 E trocados
 Por traidora é necia gente,
 Tornó flaco lo valiente
 En continente,
 E la paz de sus senados
 Se tornó vandos formados.

A los romanos dejemos
 E busquemos
 La causa por quien Castilla
 Su desorden e rencilla
 Da mancilla
 A todos cuantos lo vemos.
 Si verdad fablar queremos,
 Non culpemos
 Sino el ser los regidores
 En cohechos e en amores
 Sabidores,
 Necios en remar los remos,
 Pues los reman sus extremos.